

LAS NARRATIVAS COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES: una mirada a la investigación transformadora.

Myriam Salazar Henao
Ligia López Moreno
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Universidad de Manizales-Cinde
llopez@cinde.org.co
myriam@umanizales.edu.co

*Debes amar el tiempo de los intentos
debes amar la hora que nunca brilla
y si no, no pretendas tocar los yertos
sólo el amor engendra la maravilla
sólo el amor consigue encender lo muerto*

*Debes amar la arcilla que va en tus manos
debes amar su arena hasta la locura
y si no, no la emprendas que será en vano
sólo el amor alumbra lo que perdura
sólo el amor convierte en milagro el barro*

Silvio Rodríguez

Comprometidas con los procesos de transformación social, presentamos las narrativas como un método de investigación en las ciencias sociales, que permite acercarnos con mayor comprensión y profundidad al reconocimiento de prácticas discursivas excluyentes, que naturalizan construcciones sociales de discriminación de la niñez y la juventud, en las lógicas institucionales y en las políticas.

En efecto, las narrativas como *"un método de investigación, una manera para descubrir cosas sobre [nosotras] mismas y [nuestras] temáticas"*¹, han sido un camino propicio para develar procesos de estigmatización en las prácticas discursivas de agentes institucionales y familiares sobre la vida de los y las niñas y los y las jóvenes, quienes al vivir en contextos de vulnerabilidad, suelen ser invisibilizados en sus identidades y en sus modos de subjetivación, los que se encuentran conectados a situaciones y acontecimientos de sus vidas cotidianas.

Es claro que, el giro discursivo logrado en el campo de las ciencias sociales ha abierto el camino a la aparición de nuevos paradigmas críticos alejados de los criterios clásicos de validación positivista². Nuevas alternativas de investigación, diversidad de paradigmas, teorías y nuevos métodos han emergido para brindar posibilidades de aproximarnos a una realidad social institucional y a un saber configurado, que mediante su aplicación, ha transformado y mejorado las condiciones de vida de quienes participan de este proceso.

El quehacer investigativo es concebido como una configuración de etapas de reflexión cada vez más depuradas y que van dirigidas a la comprensión, de un movimiento del todo a las partes y de éstas al todo; es decir un movimiento de análisis de las condiciones que van del sujeto al contexto y a las políticas y viceversa, así como de los niños y niñas, familias, instituciones y políticas al sistema socio-histórico cultural en el que se encuentran inmersos. Todo está configurado en una relación intercomunicativa, alimentada de símbolos, creencias y percepciones, que se caracteriza por descripciones con riqueza de matices y profundidad sobre el objeto estudiado, permitiendo desarrollar categorías conceptuales o para sustentar o contra-argumentar presupuestos teóricos que se explicitan antes del trabajo de campo y su relación entre narrativas.

Optar por una aproximación narrativa, invita a reconocer las múltiples voces en tensión que se generan entre los discursos entrecruzados. La narración se asemeja a

¹ Richardson, Laure (1994). Writing. A method of inquiry. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), Handbook of qualitative research (pp.516-529). London: Sage.

² Barbara Biglia & Jordi Bonet-Martí. La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. Revista Forum: Qualitative Social Research. Volumen 10, No. 1, Art. 8. Enero 2009. ISSN 1438-5627

la metáfora en términos ricouerianos (2001) como la habilidad de re-escribir una realidad inaccesible a la descripción directa. En ella, la innovación semántica consiste en la configuración de una trama con fines, causas y azares que se reúnen en una unidad temporal completa en esa síntesis de lo heterogéneo. Así, la metáfora presenta un poder heurístico en el discurso, es un instrumento de re-descripción y de descubrimiento de modos de ser nuevos³. Me refiero aquí, al sentido gadameriano de “ganar un horizonte”, es decir, de “siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones más correctos”. (Gadamer, 1993, p.376).

Con la narración nos acercamos al pensamiento de Paul Ricoeur, encontrando una estrecha cercanía con Arendt. Ricoeur no sólo elaboró el prefacio de la edición francesa de su obra *La condición humana*, sino que la cita especialmente en *Tiempo y Narración. Tomo III. El tiempo narrado* (Ricoeur, 2006b), *Si mismo como otro* (1996) y en *La memoria, la historia y el olvido* (2003); continuando y ampliando su concepción mediante la narrativa sobre identidad.

Nuestra posición como investigadoras en ciencias sociales, nos exigía concretizar un método y un procedimiento, para asumir rigurosa y productivamente esta apuesta de construcción e interpretación de estas onto-narrativas de acción. Así, comenzamos por hacernos la pregunta de *quién* cuenta la historia. Esta reflexión, acerca de los narradores quienes comparten sus vivencias y percepciones. Esto permite reconocer que no podemos hacerlo en soledad; sino que la narración es resultado de un proceso intersubjetivo entre el espectador (nosotros) y el actor o protagonista de la historia.

³ Reflexiones tomadas de la tesis doctoral de Salazar, M. sobre calidad de vida y niñez: una aproximación comprensiva a la política social desde los derechos en el municipio de Manizales 2003-2010, Manizales, 20011.

Como opción epistemológica y metodológica, la hermenéutica metódica, diferente de la ontológica, de la crítica y de la semiológica⁴, se constituye en fuente básica para el presente estudio. A pesar de las críticas que se hacen a Dilthey por haber caído en el positivismo al reconocer las reglas y preceptos para el comprender, el autor permite fundamentar la interrelación en la constitución de ser sujeto particular y ser sujeto histórico en el anclaje de éste al contexto y a la historia.

Dilthey trascendió la hermenéutica tradicional, así mismo, estableció la distinción entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales en cuanto al fundamento en la comprensión en las primeras, y en la explicación en las segundas; y entregó herramientas cualitativas como fueron el conocimiento de la vivencia y la biografía de los sujetos. A pesar de ello, no logró distanciarse del positivismo en cuanto pretendió determinar leyes y regulaciones en la comprensión y en las ciencias sociales. (Gabilondo Pujol, A. 1988).

¹ La hermenéutica semiológica: su principal exponente es Paul Ricoeur. En esta teoría se propone hablar de modelos y métodos a través de la filosofía analítica y la filosofía fenomenológica, como forma de comprensión en las ciencias culturales. Ricoeur insiste en la mediación de la interpretación para recobrar el mundo, el cual queda entonces al descubierto. La hermenéutica, según el autor, "va más allá de la fenomenología. Pero al mismo tiempo la fenomenología se funda en una actitud hermenéutica, de modo que cabe hablar de una fenomenología hermenéutica (...) la hermenéutica no sólo hace posible la comprensión del sujeto en el mundo, sino también, la crítica a la ideología" (Ferrater M, J. 2001; p. 3102) De esta manera, Ricoeur propone una dialéctica entre la hermenéutica ontológica y la hermenéutica crítica, es decir en el interior de la hermenéutica fenomenológica. Uno de los avances de la fenomenología y la hermenéutica orientadas lingüísticamente es plantear la comprensión y la explicación como dos momentos fundamentales de la interpretación, y afirma: "La hermenéutica es capaz de poner en cuestión la dicotomía entre comprensión y explicación. Cada uno de estos enfoques revela una insuficiencia que lleva a una dialéctica" (Ferrater M., J. 2001; p. 3102).

La hermenéutica crítica: Apel y Habermas (1982) parten de una fundamentación pragmática universal que pretende establecer igualdad de condiciones para la comunicación y la comprensión. (Cruz Vélez, D. 2001).

La hermenéutica Ontológica: pretende recuperar desde el mundo cotidiano, desde la cosa misma, el modo de ser de los textos estéticos, humanos y sociales. Para Gadamer, la hermenéutica es el examen de las condiciones en que tiene lugar la interpretación; por tal razón, la hermenéutica se establece como una relación más que como un objeto. (Ferrater Mora; 1995; p. 1625). Se resalta la necesidad de establecer preguntas y responder con nuevas preguntas, como condición para el diálogo con los textos. En este sentido el lenguaje se convierte en el hilo conductor de la hermenéutica, no como método de interpretación, pero sí como acontecer y como sentido (Gadamer, 1997; p. 527). La interpretación, no es un acto complementario y posterior a la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar (...) lo que hace que el lenguaje se considere como un aspecto central en la hermenéutica (...). Pero esta fusión interna no puede verse desconectada del tercer momento de la problemática hermenéutica, la aplicación respecto del contexto de la hermenéutica (Gadamer, 1997; P.378-379).

De acuerdo con Dilthey "la hermenéutica permite comprender a un autor mejor de lo que el propio autor se entendiera a sí mismo, y a una época histórica, mejor de lo que pudieron comprenderla quienes vivieron en ella" (Dilthey en: Ferrater Mora. J. 2001; p. 1623). De esta manera, con Dilthey podemos comprender que las historias o relatos construidos por los sujetos a través de los recuerdos significativos de sus propias biografías, no sólo nos permiten comprender los significados construidos por una persona en particular, sino también, a través de la autobiografía se puede comprender la cultura y el contexto donde vive esa persona. Es así como para Dilthey (1997) hay fenómenos, proceso y hechos que no se explican están ahí y nos afectan; un hecho clave es la vida psíquica que no es tan clara como para poderla explicar o resolverla en lo medible.

Si bien el interés del estudio no consiste en determinar las reglas o preceptos en el comprender, éste se apoya en tres conceptos como aportes centrales de la teoría diltheyana: la noción de conciencia de historia, la noción de vivencia y el método autobiográfico.

La conciencia histórica devela que el sector de la realidad del ser humano debe ser comprendido más no explicado como los fenómenos de la naturaleza; así mismo, con esta noción el autor evidencia que el ser humano es gestor y no víctima de la historia, pues éste ordena y re-sitúa su realidad histórica y social en un contexto cultural vivo como un depósito objetivado de la vida.

La vivencia para Dilthey es la conexión estructural de vida, es la localización espacio-temporal que se extiende desde el presente. La vivencia se comprende desde el recuerdo como una conexión con la realidad del sujeto y su contexto. El hecho de que la vida de un sujeto se constituya en una realidad, implica ya desde el método diltheyano la trascendencia de las pretensiones de verdad como certeza, e implica la comprensión de conjuntos simbólicos que forman un todo desde la experiencia interna y en el contexto vital de la biografía de los sujetos.

De esta manera, las "situaciones humanas" vividas como experiencia se constituyen en fuentes de comprensión desde este autor de la hermenéutica. En efecto, en Dilthey (1993), podemos reconocer que no sólo la humanidad sino el mundo se manifiestan en la vida histórico-social de las biografías de los sujetos particulares y concretos.

Como nos lo recuerda Gadamer (1997: 100-104), la vivencia en Dilthey se queda anclado en la pretensión cartesiana de separación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, cuando Dilthey pretende que lo real representado en pensamientos es vivencia y que las pretensiones de asumir la vivencia como estructura, no liberaron al autor de tratar de justificar la hermenéutica metódica a los parámetros de cientificidad positivista⁵.

Si bien en este estudio nos distanciamos de dichas pretensiones, es importante reconocer en el autor el método que fundamenta una forma de interpretar la interrelación de relaciones simbólicas que se constituyen en los relatos auto-narrados y biográficos de los sujetos.

Así mismo, con el autor asumimos que la comprensión no puede entenderse como la sustitución de la vivencia de otros por la vivencia propia como se pretendía en la hermenéutica romántica basada en la empatía del filólogo. Nos distanciamos del autor cuando pretende que la comprensión se desarrolle como reconstrucción de una objetivación mental. Sin embargo, asumimos la noción de comunidades vivas no como mundos que separan los mundos interno y externo en los sujetos, sino por el contrario, como categorías que permitirán integrar aquellos universos simbólicos, no solo psicológicos, sino también culturales.

Las construcciones humanas como las instituciones estados, iglesias, libros, costumbres, obras de arte, son elementos producto y productores de las biografías de los sujetos.

⁵ Gadamer, H. (1997). Verdad y método I y II. Salamanca: Sígueme.

De esta manera, en Dilthey la vida histórica es la auto-objetivación permanente del espíritu en fines valores y significados como estructura de sentido que puede ser aprehendida y comprendida desde la hermenéutica como método en las ciencias sociales, y si bien reconocemos los avances en la hermenéutica metódica propuestos por filósofos contemporáneos que aportan al saber hermenéutico.

Si bien reconocemos los avances en la hermenéutica metódica propuestos por filósofos contemporáneos que aportan al saber hermenéutico, tales como la integración entre el sujeto y el objeto en el Dasein o ser-en-el-mundo Heideggeriano, la integración entre el comprender y el explicar, la articulación de los tiempos cronológicos, fenomenológicos y la constitución de un tercer tiempo narrado propuesto por Ricoeur (2000) de la concepción monadológica de la hermenéutica en ciencias del espíritu que Dilthey no supera del todo, critica la comprensión solo psicologista para el conocimiento objetivo. Para la comprensión del sentido: no es la toma de conciencia subjetiva sino las intenciones mediadas por la comprensión del sentido. Encontrar conexión de vida en lo dado. Proceso en el cual partiendo de signos sensiblemente dados de algo psíquico. Tiene como objeto algo singular.

La autobiografía en Dilthey consiste en un método que comprende un yo histórico y una unidad del proceso vital en sus relaciones con los elementos significativos de su realidad. Presenta un poder retrospectivo en su conexión temporal al seleccionar recuerdos sólo significativos como síntesis de vivencias. Utiliza categoría universales para captar sentidos individuales. Comunidad de unidades vivas (punto de partida en la relación particular-general).

En mi preocupación por develar el sentido de niños y niñas sobre las narrativas hechas por ellos/as; y, sobre ellos/as acerca de los derechos y la calidad de vida en diversos contextos del municipio de Manizales, procuro identificar los sentidos socio-culturales que le dan significado a las políticas en el ámbito local, de este modo, me identifiqué, desde el inicio de este proceso, con un interés investigativo de carácter interpretativo que vincula a una finalidad comprensiva.

De este modo, el estudio lo inscribo en un enfoque de corte hermenéutico, el cual pretende realizar una lectura de un fenómeno de la realidad por medio del diálogo entre los diferentes discursos teóricos relacionados. Siguiendo los postulados de la investigación comprensiva: todo proceso de conocimiento debe estar articulado consistentemente de modo que haya una congruencia entre lo epistémico, las diferentes estrategias y las actividades e instrumentos, en interacción con las fuentes directas.

De este modo, articulo la descripción, profundización y comprensión de las narrativas acerca de los derechos y la calidad de vida en el contexto socio-cultural de procedencia del quehacer, con los y las agentes culturales e institucionales, pues si bien, las teorías sobre investigación interpretativa se entienden como una configuración de etapas de reflexión cada vez más depuradas de un sujeto intérprete en un movimiento del todo a las partes y de estas al todo; en este proceso, la interpretación surge como reflexión colectiva de los sujetos en contexto, así, el todo está configurado en una relación inter-comunicativa, alimentada por sus creencias y sus percepciones.

Consecuente con el interés por indagar las vivencias acerca de los derechos y calidad de vida, desde el punto de vista de los afectados directos, retomé inicialmente, los postulados propuestos por Dilthey (1993).

De esta manera, en el trabajo construido con Botero, Salazar, Torres y Col (2007) señalamos que, en la hermenéutica de Dilthey, la vida histórica es la auto-objetivación permanente del espíritu con fines, valores y significados como estructuras de sentido que pueden ser aprehendidas y comprendidas desde la hermenéutica como método.

No obstante, como nos lo recuerda Gadamer (1997: 100-104), la vivencia en Dilthey se queda anclada en la pretensión cartesiana de separación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. Si bien los avances en la hermenéutica metódica posibilitaron comprender la noción de vivencia, reconocí las propuestas de filósofos

contemporáneos que aportan al saber hermenéutico como la integración entre el sujeto y el objeto en el *Dasein* o ser-en-el-mundo heideggeriano (1998) y la integración entre el comprender y el explicar propuesto por Ricoeur (2000).

Encontrar las conexiones con las vivencias, indica reconocer los signos sensiblemente, lo psíquico tiene como objeto algo singular y presenta un poder retrospectivo en su conexión temporal al seleccionar recuerdos sólo significativos como síntesis de vivencias.

De esta manera, las "*situaciones humanas*" vividas como experiencia se constituyen en fuentes de comprensión desde este clásico de la hermenéutica. En efecto, en Dilthey (1993) reconocí que no sólo la humanidad; sino, el mundo, se manifiestan en la vida histórico-social de las biografías de los sujetos particulares y concretos.

Así mismo, con el autor asumí que la comprensión no puede entenderse como la sustitución de la vivencia de otros por la vivencia propia como se pretendía en la hermenéutica romántica basada en la empatía del filólogo, no obstante me distancié del autor, pues me llevaba a la reconstrucción de la vivencia como una objetivación mental.

De esta manera, asumí la noción de comunidades vivas, no como la separación entre los mundos interno y externo en los sujetos; sino, por el contrario, como categorías que permitirán integrar aquellos universos simbólicos psicológicos y culturales como

construcciones humanas, así como las instituciones, Estados, iglesias, libros, costumbres, artefactos, son elementos producto y productores de las biografías de los sujetos.

En contraste, entre la hermenéutica metódica en Dilthey, 1993; la hermenéutica fenomenológica en Ricoeur, 2000; la hermenéutica Ontológica de Heidegger, (1998)⁶ y Gadamer, (1997) se propone una perspectiva hermenéutica que indaga por las experiencias en el ser, siendo y estando– Kush, (1976) en el contexto de las vida concretas.

Este presupuesto se visualiza claramente en las confrontaciones que buscaron subsanar la separación entre la realidad teórica de la realidad cotidiana; así, por medio del diálogo entre el discurso y la acción, y por un proceso colectivo que tiene en cuenta múltiples interpretaciones, esta hermenéutica indica no una traducción de discursos; sino, más bien, un señalamiento de las realidades de vida narradas por las personas en sus prácticas de vida concretas.

Siguiendo este análisis, se conjuga un campo de las estructuras simbólicas que guían su acontecer cotidiano y todas aquellas redes semánticas que constituyen la cultura. La investigación hermenéutica, entonces, permitió encontrar el hilo conductor sobre el discurso generador de símbolos, significados y significantes que permiten a los niños y niñas encarnar y habitar su discurso sobre derechos y calidad de vida (constitución simbólica que incluye interpretaciones con relación a la vivencia de los derechos).

De esta forma, la investigación forjó en espirales *narrativos* como ejes centrales de diálogos-discursos y acciones que permitieron subrayar lo significativo del contexto en relación con la elaboración teórica que se realiza al mismo tiempo respecto a las tensiones emergentes entre los discursos universales y culturales, focales y globales de la política pública; de esta forma, en el presente trabajo

⁶ Heidegger, M. (1958). La época de la imagen del mundo. Trad. Alberto Wagner de Reina. Santiago de Chile: Annales.
Heidegger, M. (1958). La época de la imagen del mundo. Trad. Alberto Wagner de Reina. Santiago de Chile: Annales.
Heidegger, M. (1970). Carta sobre el humanismo. Spain: Taurus.
Heidegger, M. La tarea del pensar en el texto publicado en homenaje a kierkegard: el porvenir de la filosofía y las tareas del pensar. Ponencia en París.
Heidegger. M. (1926/2003). Ser y Tiempo. Ferraz, 55. 28008 Madrid

enfrenté hipótesis desde los múltiples ángulos de interpretación de la realidad, señalando voces que nos permiten deconstruir y reconstruir los contenidos de los conceptos iniciales para comprender la política pública desde una perspectiva generacional.

De este modo, optar por una aproximación narrativa me invitó a reconocer las múltiples voces en tensión que se generan entre los discursos entrecruzados, entendidos *en su sentido aristotélico oratio - traducción- y en el sentido medieval discursus -procesos de un razonamiento- (los cuales) evidencian que este interés proviene de fuentes filosóficas con una trayectoria histórica desde la antigüedad, la cual cobra vigencia en pleno siglo XXI a la luz de las búsquedas interpretativas fundamentadas en develar los universos de significado y la configuración de sentidos en la vida humana.* (Botero, 2010, p. 1)

La narración se asemeja a la metáfora en términos ricouerianos (2001) como la habilidad de re-escribir una realidad inaccesible a la descripción directa. En la narración la innovación semántica consiste en la configuración de una trama con fines, causas y azares que se reúnen en una unidad temporal completa en esa síntesis de lo heterogéneo. De esta manera, la metáfora presenta un poder heurístico en el discurso, es un instrumento de re-descripción y de descubrimiento de modos de ser nuevos.

En estas búsquedas el tránsito a una mirada hermenéutica existencialista dialogó con los postulados de Bajtín (1985)⁷ quien otorga un sentido socio-histórico del discurso en un quiebre frente a los analistas que consideran el signo como unidad básica. En este contexto, la narrativa tiene en cuenta la enunciación y la palabra contextualizada en el tiempo y el espacio, móvil y cambiante y más allá del aquí y el ahora: diálogos anclados a un crono-topo más allá del lugar y momento actual.

⁷ Bajtín, M. (2003). La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais. Madrid: Alianza.

Bajtin, (2005). La estética de la creación verbal. Argentina: Siglo XXI.

Bakhtin, M. (1985). Speech genres and other late essays. Austin: University of Texas

De esta forma, la narrativa desde la teoría bajtiniana permite comprender los sentidos que están anclados a los contextos comunicativos en emisiones dialógicas, estos no se dirigen a un objeto sino que conversa con otros co-determinados por la posición cultural, psicológica, socio-económica de los actores interiorizados en las historias singulares.

En esta tendencia los discursos pertenecen a la pragmática y su unidad es el enunciado. De tal forma que la narrativa implica la composición completa de tramas y desenlaces, de allí que los tejidos de enunciados personifican las relaciones interdiscursivas que conforman diálogos internos con voces ajenas y ecos que articulan los mundos sociales y subjetivos.

Las condiciones de materialidad e historicidad del discurso propuesto por Bajtín (1985b) me permitieron transitar en la pregunta por los mundos subjetivos y objetivos como campos inseparables que permiten parafrasear las circunstancias de niños, niñas y sus familias.

En términos de Bajtín

“la palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación. Es precisamente por ello que está cargada de ideología y, dada su construcción ideológica, es social y polifónica, o presenta multiplicidad de voces [...] La narrativa previene contra la neutralización de la injusticia presente en la historiografía abstracta. Así, las narraciones complementan la historia de leyes fácticas con historias que poseen gran potencial de empatía y de desestructuración de las perspectivas del lector o lectora para ver su mundo. No se trata de sustituir la lógica científica por la narrativa; sin embargo, a veces es mejor narrar que explicar. De esta manera, la función empática de identificación de la narrativa no

contradice la función científica de recordar hechos objetivos, sino que ambas funciones se complementan". (Ospina & Botero, 2007, p. 819)⁸.

El enunciado se constituyó pues en la unidad de la comunicación discursiva heterogénea, subjetiva relacionada siempre con otros y otras. Una respuesta a diferentes enunciados, a la espera de las respuestas de enunciados posteriores, así, siempre está destinada a algo o a alguien, marca la posición de los distintos sujetos hablantes porque está cargado de ideologías, sueños, dramas y esperanzas.

El alma subjetiva es el alma social que ha penetrado en una consciencia como un discurso social interiorizado. Así, el carácter frágil del otro se conoce internamente como acontecimiento en la relación viva entre varias interpretaciones de mundo, de allí que como autora, me toca y me ocupa una posición responsable en el acontecimiento mismo de esta obra colectiva.

Para vivir es necesario ser inconcluso, abierto a las posibilidades, de tal manera, una hermenéutica existencial implicó captar mis propias voces en la conciencia de otras personas y la de ellos y ellas en mí. De tal forma, la correlación de las categorías de imágenes de yo-otros/as es una vivencia concreta y la unidad de nuestra existencia y está orientada hacia el futuro acontecer; nunca satisfecha de sí misma, reconociendo, así, una estructura axiológico-semántica, en la que transcurre y se aprecia la creación de los valores del mundo.

El tránsito de una hermenéutica fenomenológica a una hermenéutica existencial, que me inspira la postura bajtiniana, nos permite articular personajes, autores y actores de este texto, somos, portavoz de ideas de las importancias éticas, políticas,

⁸ Ospina C. A. & Botero P. (2007) Estética, narrativa y construcción de lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, v. 5, n. 2, pp: 843-889. Julio de 2007.

Ospina, C. A. (1995). Poesía y silencio. Revista Aleph, N° 95. Manizales: Fundación Aleph. Octubre-diciembre de 1995; pp. 7-15.

Ospina, C. A. (1997). Realidad y verdad en la ciencia y en la técnica moderna. Manizales: Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados (Cuaderno Filosófico-Literario, n° 5).

Ospina C. A. & Botero P. (2007) Estética, narrativa y construcción de lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, v. 5, n. 2, pp: 843-889. Julio de 2007

sociales de autores conmigo de este proceso. De igual forma, intentar ver con los ojos de los otros y otras, nos permite a apreciar los valores extra-puestos con respecto a las calidades de vida en las diferentes matices que indican cuidados por parte de diferentes personajes en la historia de luchas por los derechos. De esta forma, aparecen múltiples razones y retóricas frente a dichos derechos y calidades de vida, pero, especialmente, las orientaciones emocionales y volitivas se presentaron como posturas éticas y cognoscitivas ancladas a las circunstancias de los mundos en que habitan.

De acuerdo con Bajtín (1985c) cuando los horizontes concretos vividos no coinciden con las partes del cuerpo, muchas veces se hacen inaccesibles a la propia mirada y entran en contradicción; consecuentemente, con este estudio no pretendemos ubicar una verificación o validación de los discursos; sólo buscamos resaltar la legitimación de voces como un excedente de visión del otro que se cruza con los horizontes de sus propias interpretaciones.

“Yo creo activamente el cuerpo exterior del otro como un valor, por el hecho de ocupar una posición emocional y volitiva determinada con respecto a él, precisamente al otro; esta actitud mía está dirigida hacia adelante y no es reversible hacia mí persona directamente [...] La vivencia del cuerpo desde sí mismo [...] el cuerpo no es algo autosuficiente sino que necesita del otro, necesita de su reconocimiento y de su acción formadora (Bajtín, 2005, p. 52)

Al pretender ver su mundo desde dentro implicó al menos intentar colocarse en su lugar y luego, regresando a nuestro propio lugar, nuestro conocimiento, nuestro deseo y nuestro sentimiento. Siguiendo los postulados de Bajtín, (2005b)⁹, la expresión de una vivencia, no la crea el interior como una auto-expresión pura – actitud inmanente de una conciencia solitaria hacia sí misma– lo activo en esta forma es el otro/a que se encuentra fuera de ella. De esta manera, se establece una diferencia entre la vivencia compartida y la empatía en este camino de comprensión,

⁹ Bajtín, (2005). La estética de la creación verbal. Argentina: Siglo XXI.

una vivencia compartida implica un involucramiento como simpatía, como capacidad de vibrar con los otros.

Quien empieza a admirar el juego de los niños y las niñas desde el punto de vista del acontecimiento de la vida que este juego representa, al contemplarlo estéticamente y en parte recrearlo, lo busca transformar y enriquecer como espectador-autor. De esta manera, en el acontecer de la vida sólo la circunstancia confiere seriedad, significado y peso al evento, de este modo, se trata de superar el dualismo del yo y del otro, pues el yo no está cerrado sino que es un acontecer abierto.

De esta forma, la participación de niños, niñas, familias y agentes institucionales como autores desde su alegría, sufrimiento, deseos y aspiraciones conllevó un enfoque activo en la construcción, análisis de la política de construcción de paz, como una participación vivida en creación.

En estas búsquedas, el tránsito a una mirada hermenéutica existencialista dialoga con los postulados de Bajtin (1985)¹⁰ quien confiere un sentido socio-histórico del discurso en un quiebre frente a los analistas que consideran el signo como unidad básica. La narrativa tiene en cuenta la enunciación y la palabra contextualizada en el tiempo y el espacio, móvil y cambiante y más allá del aquí y el ahora: diálogos anclados a un tiempo y espacio más allá del lugar y momento actual. De esta forma, la narrativa desde la teoría bajtiniana permite comprender los sentidos que están anclados a los contextos comunicativos en emisiones dialógicas, estos no se dirigen a un objeto sino que conversa con otros co-determinados por la posición cultural, psicológica, socio-económica de los actores interiorizados en las historias singulares. De tal forma que la narrativa implica la composición completa de tramas y desenlaces, de allí que los tejidos de enunciados personifican las relaciones interdiscursivas que conforman diálogos internos con voces ajenas y ecos que articulan los mundos sociales y subjetivos. Las condiciones de materialidad e historicidad del

¹⁰ Bakhtin, M. (1985). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.

discurso propuesto por Bajtín (1985b) nos permiten transitar en la pregunta por los mundos subjetivos y objetivos como campos inseparables que permiten parafrasear las circunstancias de niños, niñas, jóvenes y sus familias.

Profundizar en la comprensión de realidades complejas a través de las narrativas, ha implicado para los investigadores cualitativos, quienes trabajan el método de las narrativas, *“evitar crear situaciones para comprobar sus hipótesis. Intentan observar lo corriente. Para ellos, la observación naturalista ha sido el medio primordial de conocimiento”* (Stake, 1998, p. 47)¹¹.

Dada la falta de comprensión de los contextos proclives a la estigmatización, la narrativa, permitiría respondernos a la pregunta de ¿cómo re-orientar y renovar las prácticas institucionales hacia una praxis institucional social, que favorezcan prácticas de inclusión y relaciones de equidad al interior de la de las familias, las comunidades y las instituciones, teniendo en cuenta la diversidad y la diferencia de la expresión humana, en contextos de privación económica, afectiva, emocional?

La postura de una hermenéutica existencial la sustento también en nuestras vivencias en las interacciones con niños y niñas, jóvenes, familias y agentes institucionales, como psicólogas, las voces de Violet Oaklander 1996¹² y Carl Rogers 2000¹³, nos permitieron configurar una forma de ver las realidades desde la metáfora de la figura y el fondo, según las percepciones, vivencias y circunstancias que las personas hacen de su propia realidad. En tal sentido, no podría decir que este trabajo concluya con una única visión de entender la realidad de las políticas de paz, sino, precisamente, la apertura a las distintas fuentes de interpretación en la experiencia misma, una experiencia que no se limitó a la construcción de talleres y entrevistas, sino más bien a la participación en diálogos, debates y encuentros de construcción, pero especialmente, en la aproximación a la vida misma de niños, niñas y familias en la que se juegan sus derechos.

¹¹ Stake, R. (1998). Investigación con estudio de caso. Madrid: Morata

¹² Oaklander, V. (1995). Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.

¹³ Rogers, C. (2000). Terapia de juego centrada en el niño. Manual moderno. México.